

AUTO SACRAMENTAL DE EL HEREDERO
Antonio Mira de Amescua
Edición de Pedro Correa

AUTO SACRAMENTAL DE EL HEREDERO

Del Doctor Mira de Mescua

Personas que hablan en él

EL PADRE	LA GENTILIDAD
EL HIJO	LA ENVIDIA
SAN JUAN BAPTISTA	JUDAÍSMO
CUSTODIO	MÚSICOS

*Descúbrese una Nave de Gloria muy bien pintada
y con gallardetes, y en ella el Padre y el Hijo*

PADRE Dad fondo, celestes turbas,
sobre muelles de cristal
a ese bajel animado,
surto en estas costas ya.
5 A ese inspirado Navío
de mi aliento celestial
que es, del árbol hacia el viento,
cisne orgulloso y galán
y, desde el bordo hacia el agua,
10 trotón divino del mar,
a quien el blando escarceo,
sencillamente eficaz,
besa con limpias lisonjas
los costados de coral.
15 Desde la gavia a la quilla
el buque hermoso y capaz
es de cedro incorruptible
que huele a inmortalidad,
velamen y obencadura
20 que los vientos deja atrás.
No es tela de frágil mano,
ni cuidado material,
Tiro y Sidón, cosa es poca,
poco es Samalo y Milán;
25 que aquél es lienzo enemigo,
oro es otro natural;

allá en telares de cielo
su obenque se labró allá.
Del galeón de mi Iglesia
30 es el propio original,
que fuera apercibo impropio,
habiendo de visitar
mi herencia, fuese el navío
por la vejez incapaz,
35 por las fuerzas inconstante,
por la hechura desigual,
por lo inculto despreciado,
y por la fe contumaz.
HIJO Por eso, Padre piadoso,
40 tierra, viento, fuego y mar,
tu eterno precepto tiemblan,
y aunque enemigos en paz.
¿Qué consonancia tranquila
de esferas volubles hay?
45 ¿Qué horizonte le descubren?
¿Qué dulce, qué alegre está
la cristalina campaña
con el zafir inmortal?
¿Qué verdes montes Alcides
50 de la antigua majestad
del cielo? ¿Qué primavera,
cuya exhalación vital
peina el viento, inunda el prado,
y al sentido alivios da?
55 ¿Qué de lisonjeras fuentes
bellas apariencias dan,
donde acrisole la Aurora,
si es bien que en su hermosa faz
sea la risa en perlas menos,
60 o el llanto en aljófar más?
Todo está alegre y contento;
muy bien se puede llamar
la tierra de Promisión.
PADRE Mayorazgo de Abrahán.
65 Dulce Unigénito mío,
tu hacienda alabando vas,
tu patrimonio estás viendo
en esa hermosa heredad;
ésta la copiosa viña,
70 éste el rubio colmenar

donde la sabia abejuela
 labra el sabroso panal.
 Mira el hermoso edificio
 y en él el fértil lagar,
 75 donde el racimo sangriento
 de cándido humor saldrá.
 HIJO ¡Salve, viña del Señor!
 ¡Salve, prodigioso afán!,
 que por herencia me tocas,
 80 que mi riqueza serás,
 que de tus copiosas vides
 ya comienzas a brotar
 racimos de más fragancia
 que, en espléndido olor, dan
 85 los aromas del Sabeo
 ni la canela oriental.
 El Líbano y el Carmelo,
 vertiendo blanco azahar
 o ya en humor traducido,
 90 ya purificado, o ya
 penetrado en rosa y trébol,
 dichosa envidia tendrán
 de tus adornos, que excede
 los cipreses del Cedar.
 95 Padre, ¿habemos de vivir
 viña que no admite igual
 belleza de otro país?
 PADRE Hijo, piénsola arrendar.
 HIJO ¿A quién?
 PADRE A estos labradores
 100 que van tomando solaz.

Salen cantando, y el Judaísmo, Gentilidad, y van bajando de la Nave el Hijo y el Padre. Sale Custodio

MÚSICOS
 ¡Oh, qué lindo que va el año:
 lluvias al abril y flores a mayo!
 PADRE Escuchadme, labradores,
 que como sabias hormigas
 105 juntáis al agosto espigas
 y cortáis al mayo flores,
 ¿queréis ser arrendadores
 desta viña, esta heredad,
 que con verde amenidad
 110 he plantado para mí?

JUDAÍSMO

Padre de familias, sí,
que es camino de verdad.

CANTAN ¡Oh, qué lindo que va el año:
lluvias al abril y flores a mayo!

Sale la Envidia, dama

115 ENVIDIA La cólera con que estoy
hace que con éstos venga,
¿qué mucho que envidia tenga
si la misma Envidia soy?
Amena selva, en quien hoy
120 frutos más fértiles ve
el segundo Josué,
¡vivo yo que has de ser mía,
aunque en esa fuente fría
tenga su estatua la Fe!
125 Que nací, pienso decir,
en esta viña y no miento,
si rompí en el firmamento
de vidrieras de zafir.
Basta morir sin morir,
130 trabaré envidiosas lides,
si tú, cielo, no lo impides;
y en esta verde campaña
tengo de ser la cizaña
de las mieses y las vides.

Sale Custodio

CUSTODIO

135 Dame, gran Señor, la mano.
PADRE Esta es la guarda que tiene
de guardar toda esta hacienda,
porque es cosa conveniente
que siendo cosecha y fruto
140 de los géneros y especies
que veis, haya entre vosotros
quien del daño os lo preserve.

ENVIDIA [Ap.]

(Ya que valor conocemos,
fuerzas mi pecho alimento).
¿Qué es la renta?

145 PADRE De diez, uno.
HIJO Ninguno habrá que desprecie
la benevolencia tuya;

si por uno ciento vuelves,
ese tributo suave
150 se pagará alegremente.
ENVIDIA [Ap.]
¿Cómo puede ser que sea
cuidado ni paga alegre
donde está ese querubín,
obstinado eternamente,
155 que el cuidado desperdicie
y las maldades albergue?
PADRE Yo he de enviar por la renta;
esto de concierto quede.
HIJO Bondad es de más a más.
160 PADRE Quiero yo que se conserven
los obreros, y el envido
sólo es para que se enseñen
a obrar con piedades mías,
con amor correspondiente.
165 A embarcar, pues, a embarcar.
HIJO A Dios, culto reverente,
que has de ser herencia mía:
contigo me llevas siempre.

*Van subiendo en la Nave el Padre y el Hijo,
y los músicos van cantando esto mientras suben*

MÚSICOS
170 Todo el mundo es vasallaje
de tu divino desvelo,
buen viaje te dé el cielo,
buen viaje, buen viaje.
UNO Nave que vuelas sin plumas.
TODOS Buen viaje, buen viaje.
175 UNO Luz que cortas las espumas.
TODOS Buen viaje, buen viaje.
UNO Y en esas lucientes sumas.
TODOS Buen viaje, buen viaje.
UNO Vences las heladas brumas.
180 TODOS Buen viaje, buen viaje.
Todo el mundo es vasallaje.

Vanse

ENVIDIA ¡Por esas pardas espumas
lleve ese bajel mis llamas,
hecho un delfín sin escamas,
185 hecho un águila sin plumas!

190 Esa antena, que corona
fue de un monte, y pino fue,
y ahora timbre se ve
que en esos mares blasona;
195 en la furia y en los brazos
de tres fuertes elementos,
rayos, piélagos y vientos,
la miren hecha pedazos
para que yo en estos días
esas campañas posea
y la hermosa viña sea
la que lloró Jeremías.

Vase. Salen Judaísmo y Gentilidad

GENTILIDAD

200 Ya, pues quisimos, caseros
desta heredad excelente
que de juro hereditario
al dueño del bajel viene,
desta, pues, viña del Padre
de familias, del que siempre
nos apellida villanos
205 y nos trata como quiere,
comamos cuantos racimos
de sus pámpanos pendientes
al paladar y a los ojos
están diciendo «comedme».

JUDAÍSMO

210 Mejor concepto es el mío,
¿no es mejor que muchas veces
hurtemos desta heredad
lo que ella misma rindiere,
y atesoremos la renta
215 guardándola estrechamente,
y después repartiremos
entre los dos lo que hubiere?

GENTILIDAD

220 Dices muy bien Judaísmo;
pero ha de quedar mi vientre,
que es mi dios, siempre contento.

JUDAÍSMO

Bien pueden compadecerse
comer y guardar.

GENTILIDAD

Mintamos,

225 que si los criados mienten
y son ladrones, la hacienda
en su provecho se vuelve.

El Custodio en lo alto de la Viña

CUSTODIO

¡Hola, hao!

JUDAÍSMO Esta es la guarda.

GENTILIDAD

¿Ya comienzas? ¿Qué nos quieres?

CUSTODIO

230 Villanos, que de la hacienda
del mayorazgo celeste
sois inquilinos, oídme,
sois arrendadores, vedme,
para que tengáis cuidado
siempre de ser obedientes.

235 La renta ha de pagarse
por tercios de doce meses;
delante de vuestros ojos
he de andar.

GENTILIDAD Hablad con éste,
que es capataz, que conmigo
se entenderá solamente

240 lo que de manos a boca
mis golosinas me dieren.

CUSTODIO

245 Esto os digo, porque estéis
advertidos cuerdamente,
que esta heredad se os entrega
limpia, despejada y fértil,
sin malezas que la inunden,
sin vecinos que la entren,
sin émulos que la envidien,
si no es que vosotros...

GENTILIDAD ¡Tente,

250 que tienes traza de darnos
con un sermón, y pareces
prolijo para aguardarte
y obscuro para entenderte!

JUDAÍSMO

255 Pique a cuidar de otra herencia
y entienda, si no lo entiende,
que, aunque rentero, no es justo
que los bocados nos cuente.

Déjenos vivir con gusto.

CUSTODIO
 Esto ha de ser, aunque os pese.

JUDAÍSMO

260 Medio hay para que quedemos
 los tres en paz, si me entiendes;
 tres somos, el tercio es mío,
 y desde luego se deje
 sólo para mi regalo

265 lo que los frutos rindieren.

[CUSTODIO]
 Villanos, si en mí cupieran
 impacencias de impaciente,
 otra vez os fulminara,
 como cuando del celeste

270 país en sólo un instante
 a los oscuros albergues
 disteis vecindades tristes;
 pero, porque un hombre viene
 a entrarse disimulado,

275 es preciso el suspenderme.

Sale el Hijo, de Pastor

HIJO En traje de agricultor
 vuelvo a la viña, inducido
 del cuidado mi sentido,
 de la memoria, mi amor.

280 Arrendéla al pueblo ingrato
 y, como herencia ha de ser,
 quiero visitarla y ver
 cómo le hacen el trato.

CUSTODIO
 ¿Quién va allá?

HIJO Yo soy.

CUSTODIO Soy

285 la guarda y asisto en esta
 rica y hermosa floresta,
 tierra y viña desde hoy.

HIJO ¿No me conoces?

CUSTODIO Agora
 os conozco en el semblante.

290 HIJO Vengo embozado de amante.

CUSTODIO
 Por eso vertió la Aurora,

sin límite y sin compás,
lágrimas que no solía
cuando vuestra luz nacía:
295 por disimularos más.
Vivís vos, que desta vez
en vuestras sienes hermosas,
los claveles y las rosas
han de honrar su candidez.
300 HIJO Si ha de ser guirnalda, sea
entre las rosas divinas
una centuria de espinas
que en frente y sienes se vea.

JUDAÍSMO
Guarda, ya estáis hablador,
305 sobre ser carga pesada,
pero no me importa nada
que hable mucho el labrador
como no coma.

CUSTODIO Zagales,
para el trabajo del día,
310 alentad por vida mía
los acentos celestiales.

MÚSICA Pues ha pasado la siega
y se previene el lugar,
¡obreros, a trabajar!

MÚSICOS
315 Porque ya el setiembre llega
con los calores de julio
quiso reñir el agosto,
o por su rigor cobarde,
o por su fuerza envidioso;
320 que aún en los males y daños
ninguno quiere que el otro
haga de sus ardimientos
alarde más poderoso.

MÚSICA A la viña, señores, al bochomo,
325 que el fruto es mucho
y los obreros pocos.

Sale la Envidia

ENVIDIA Con el rigor de la siesta
no podemos vendimiar,
alivemos el pesar
a la sombra.

330 CUSTODIO [Ap.] Envidia es ésta.
 JUDAÍSMO
 ¿Quién eres hermosa dama?
 ENVIDIA En esta viña he nacido.
 JUDAÍSMO
 Por no decir que has mentido,
 digo que miente la fama;
 335 temo que deste jardín
 has de ser mi perdición.
 ENVIDIA Necios tus temores son,
 que tu bien pretendo, en fin:
 Luz hacia infinita fui
 340 que, con desigual aviso,
 aquí juré de Narciso,
 allá, incendio atroz, caí.
 JUDAÍSMO
 Desa manera, los dos
 somos para uno.
 ENVIDIA Advierte,
 345 que sólo he venido a verte.
 JUDAÍSMO
 Y ¿contra quién?
 ENVIDIA Contra Dios.
 JUDAÍSMO
 Agora, en tantos extremos,
 serafín, te estimo más;
 que con otro hablando estás:
 tres bastamos.
 350 ENVIDIA Pues callemos.
 MÚSICA Muchas veces la avaricia
 hace los réditos cortos
 por no llamar los obreros,
 y obliga a perderlo todo.
 355 TODOS A la viña, señores, al bochorno,
 que el fruto es mucho
 y los obreros pocos.
 GENTILIDAD
 Ya os he dicho muchas veces,
 y ahora lo mismo infiero,
 360 que yo el dinero no quiero
 para galas y altiveces
 mas que por lo que ha de entrar,
 por el sentido, hacia dentro.
 JUDAÍSMO

Línea es de tu mismo centro
la que escuchas.

365 ENVIDIA Pues callar.
GENTILIDAD
Para un tercio todos tres
precio infinito valemos.

JUDAÍSMO
Tres bastamos.

ENVIDIA Pues callemos.
HIJO [Ap.]

370 (Sobre mi propio interés
estas hermosas criaturas
conspiran mi perdición,
ajusten, pues, su intención,
las Sagradas Escrituras.

375 Que no me conozcan quiero;
por otro me han de tener
hasta que se llegue a ver
la luz, al trance postrero).
¿Quién sois?

GENTILIDAD La Gentilidad,
que en vuestros confines ando
380 con el calor de la siesta.
Ardientes y embarazados
traigo todos mis sentidos
y, para mi alivio, hallo
que aquesta casa es muy corta

385 si vuestra casa comparo
con mis soberbios altares,
estatuas y simulacros.

HIJO [Ap.]

390 (Desde que le vi los ojos
parece que me llevaron
a su atención; en el pecho,
dispuesto y aficionado,
halla amorosa acogida;
él será de mis trabajos
alivio, que los profetas

395 todos los más señalaron
éste que, sólo en el mundo,
con más, ha de ser el blanco).
Cantad criaturas alegres
su venida con aplausos.

400 CANTAN En la viña del Señor,

el natural está ocioso;
venga, venga el extranjero
y sirva de ejemplo a todos.
A la viña señores, etc...

Custodio con una guirnalda de flores

CUSTODIO
405 Esta guirnalda de flores,
amatistas de estos campos,
será premio de quien gane
un juego que yo he inventado.

ENVIDIA Y ¿cuál es?

CUSTODIO El ave ciega.

JUDAÍSMO
410 Demos alivio al cansancio.

CUSTODIO
Empiécese el juego, pues.

ENVIDIA La primera me he vendado.

Cúbrese con un pañuelo los ojos

CUSTODIO
415 Bien hiciste, porque ¿cuándo
no eres ciega, y con razón?
Mas yo, que la viña guardo,
no me he de vendar.

HIJO [Ap.] (Aquí
he de llamar, aunque en vano).
¿Quién soy?

Da palmadas

ENVIDIA Un hombre que importa
que muera.

CUSTODIO Para reparo
de la vida.

Palmadas el Judaísmo

420 ENVIDIA Un hombre, pues
da aquí palmadas.

CUSTODIO Es falso.

ENVIDIA Aquí suena...

JUDAÍSMO ¿Quién?

ENVIDIA ...mi pueblo,
mi amigo.

JUDAÍSMO Con ansias amo
tanta beldad.

ENVIDIA Pues advierte:

425 ¿Hay alguno?
 JUDAÍSMO Retirados
 están todos.
 ENVIDIA Esta viña
 ha de ser nuestra.
 JUDAÍSMO ¿Qué aplausos
 daré a tu voz?
 ENVIDIA Que mi dicha...
 JUDAÍSMO
 Prosigue y callemos.
 ENVIDIA Callo.
 CUSTODIO [*Da palmadas*]
 ¿Quién te llama aquí?
 430 ENVIDIA No sé.
 CUSTODIO
 Cuando en el Impíreo sacro
 te vencí, bien lo supiste.
 ENVIDIA ¿Eso me acuerdas? ¡Ya rabio
 de envidia de tu victoria!
 CUSTODIO
 Prosigue y callemos.
 435 ENVIDIA Callo.
 Palmadas la Gentilidad
 GENTILIDAD
 ¿Quién suena aquí?
 ENVIDIA ¿Quién? Un ciego;
 ¡mas que yo ya te he encontrado!
 Ásele
 GENTILIDAD
 Y ¿quién soy?
 ENVIDIA Uno que adora
 treinta mil dioses de barro.
 CUSTODIO
 440 La Gentilidad se vende,
 que le ha conocido.
 GENTILIDAD ¿Pago,
 vendándome yo, la pena?
 CUSTODIO
 Sí.
 GENTILIDAD
 Pues cubro los bizarros
 ojos de pavón hermoso.
 Cúbrese la Gentilidad

445 ENVIDIA Di, ¿quién te llama? ¿Quién soy?

Palmadas la Envidia

GENTILIDAD

Pienso que en mi anfiteatro
eres Venus o Minerva.

ENVIDIA Dices bien, pero negarlo
me importa.

Palmadas el Hijo

HIJO ¿Quién llama aquí?

GENTILIDAD

450 Eres Mercurio o Vulcano;
un dios es, no conocido.

CUSTODIO

No dijo mal, pero ha errado
en la intención.

Palmadas el Judaísmo

JUDAÍSMO Estos golpes,
¿de quién son?

455 GENTILIDAD Quiero buscarlo,
que quizá le encontraré;
¡asíle!

Ásele

JUDAÍSMO ¿Quién soy?

GENTILIDAD Engaño
de la misma hipocresía;
un pueblo ciego y ingrato,
uno que adora becerros
como yo fuegos y rayos.

460

CUSTODIO

¡Conocióle! El Judaísmo
tenga los ojos vendados.

GENTILIDAD

Quita, pues, mi ceguedad.

Quítase la venda

HIJO Ya ese tiempo va llegando.

JUDAÍSMO *Cubriéndose*

Vendo mis ojos.

465 CUSTODIO Y aún vendes
al mismo que te ha criado.

Palmadas la Envidia

ENVIDIA ¿Quién te llama por aquí?

JUDAÍSMO
Golpes son de mi retrato:
Envidia, mucho te quiero.
470 ENVIDIA Soy quien gobierna tus pasos.
HIJO Por aquí le he de llamar.

Palmadas hacia ella y él huyendo hacia otra parte

Señas por aquí le hago
y él me busca en otra parte.
Palmadas
475 Pueblo ciego, pueblo ingrato,
¡qué mal respondes al dueño!
Jeremías te ha llamado
«símbolo de ingratitud».
Dudoso, ciego y errado
480 anda de aquí para allí;
quiero yo mismo encontrarlo.

Pónese donde le ase

JUDAÍSMO
¡Topéle por Dios!
HIJO ¿Quién soy?
JUDAÍSMO
¿Quién? Un hombre endemoniado
que obra en virtud del infierno
y es también samaritano.
CUSTODIO
485 ¡Ah, crüel!, ¿así le pagas
haberte él mismo buscado?
JUDAÍSMO
Es uno que ha de morir
porque nosotros vivamos.
HIJO Adivinaste, y así
490 yo la venda te desato
y, por ti, me he de poner,
al mismo juego, al escamio
de los hombres.

Quítale la venda y dásela al Judaísmo para que se la ate como con fuerza

JUDAÍSMO Alto pues,
ya que del juego me escapo,
estos ojos...
495 HIJO Mucho aprietas;
riguroso estás, villano.
CUSTODIO

¿Esto, cielos, consentís?
 ENVIDIA ¡Oh, qué humilde que ha quedado!
 HIJO «Aunque los ojos se cierren,
 500 vela el corazón», que el sabio
 así lo dijo.
Van pasando por delante del Hijo y tocándole con las manos
 ENVIDIA ¿Quién soy?
 HIJO Un espíritu obstinado
 que con mi pueblo te uniste
 para perseguirme entrambos.
 CUSTODIO
 Conocióle.
 505 GENTILIDAD Y yo ¿quién soy?
 HIJO El que ha de ser mayorazgo
 de esta viña; es él Jacob
 y Manasés que trocaron
 mis dos bendiciones.
 CUSTODIO Bueno.
 JUDAÍSMO
 ¿Quién soy yo?
 510 HIJO De quien ha hablado
 el gran profeta Isaías,
 en el capítulo cuarto.
 CUSTODIO
 Al Labrador extranjero
 la corona le consagro;
 515 músicos, dadle primero
 la gala en himnos y cantos.
Mientras cantan le pone la corona
 MÚSICA A la gala del vencedor
 que, aunque de pardo sayal,
 es de ingenio celestial.
 CUSTODIO
 520 Démosle un vitor de amor.
 TODOS ¡Vitor, vitor, el vencedor;
 que a la Envidia y los tres que jugaron,
 con santas finezas,
 el premio llevó!
 CUSTODIO
 Póntela, pues.
 525 ENVIDIA Tiemblo y ardo.
Saca la Envidia otra de espinas y quítale la de flores y pónesela
 Mejor es ésta de espinas;

la de las rosas deshago,
ésta piso.

HIJO Ésta me ajusta,
530 ésta pretendo, ésta guardo,
no ha de llevarla ninguno,
pues para mí la sembraron,
para mí la produjeron
los pensamientos humanos;
535 y, pues de los hombres mismos
voy dos veces laureado,
una, de rosas y flores,
otra de espinas y clavos,
adios, mi heredad querida.

GENTILIDAD
540 Yo voy siguiendo tus pasos,
que ya es tiempo que conozca
cómo hasta aquí anduve errado.

HIJO Ven y cobrarás mi renta,
sustituto y mayorazgo
de mi hacienda.

GENTILIDAD Tras ti voy.
 Va siguiéndole

545 Tras de tus divinos labios
van mis ojos prisioneros;
Tú mis pies vas enlazando.

Cantan y éntranse el Hijo y la Gentilidad

MÚSICOS
A la gala del vencedor, etc...

CUSTODIO
550 Tú, Envidia, por penitencia
de que en el juego has errado,
has de contar lo que sabes;
di, en pena de tu pecado,
¿cómo ha de acabar esta viña
555 y los que viven debajo
de su abrigo? Acaba presto.

ENVIDIA ¿Eso me mandas? Un rayo
de envidia dé tu victoria.

CUSTODIO
560 Yo lo quiero, yo lo mando;
estén atentos aquéllos
que esta heredad arrendaron.

ENVIDIA Cuando llegare aquel tiempo

en que la pura
de Dios comprende
con la tierna ciencia suya,
565 harán señales los cielos;
y los rayos (que la luna,
de los tesoros del sol,
o los mendiga o los hurta)
serán como negras sombras,
570 porque la gran hermosura
del sol tiene de eclipsar
nubes pardas y confusas.
Los montes más empinados,
que son dóricas columnas
575 donde al parecer estriba
la celeste arquitectura,
se han de estremecer, temblando,
y los dos polos ¿quién duda
que, amagando la ruina,
580 o se estremezcan o crujan?
Los mares se encogerán
en sus entrañas profundas,
sin osar batir la margen
con las pálidas espumas.
585 Las avecillas que alegres
los rayos del sol saludan,
cantarán tristes endechas
como las aves nocturnas.
Con las testas inclinadas
590 andarán las fieras mudas,
sin atreverse a bramar,
torpes, cobardes y mustias.
Los hombres, como espantados,
y atónitos, sin ninguna
595 política cortesía
de las que agora se usan,
bajarán embelesados,
porque todas las criaturas
verán su postrimería,
600 amenazando la furia
de la muerte universal;
y así, en las ansias y angustias
de mortales parasismos,
será la tristeza mucha.
605 Las estaciones del tiempo,

fiera de lo que acostumbran,
usarán de sus rigores,
porque en la frígida bruma
del invierno, serán tantos
610 los cierzos, nieves y lluvias,
que siendo todos presagios
de la cólera futura
de los cielos, pensarán
que ya con ira segunda
615 se rompen las cataratas,
y que las aguas usurpan
al fuego el fin deste mundo,
pues le anegan y le inundan.
El Can del ardiente estío
620 se beberá las lagunas,
ríos y fuentes; la tierra,
llena de grietas y arrugas,
mostrará su faz estéril
como diciendo: «ya nunca
625 daré flores, daré yerbas,
porque mis ojos se turban,
mis voces se desalientan,
mis brazos se descoyuntan;
llegó mi fin, ya no esperen
630 que fructifique y produzca;
no hay para quien, que aun sin huesos
quedarán mis sepulturas».
A este tiempo, aquella bestia
que Juan, águila de aguda
635 y de infatigable vista
remontada en las alturas,
vio salir del mar bramando
con estupendas injurias,
Dios se fingirá en el Orbe
640 hasta que globos le cubran
de aquel elevado fuego
que fulmina y que no alumbra.
Con su muerte querrá el cielo
que a esta viña se reduzca
645 el mundo, y en un redil
serán las ovejas unas.
Llegará en efeto el día
(aquí la razón se turba,
aquí la voz se entorpece

650 y aquí la memoria duda);
rasgárase el cielo, pues,
y batiendo rizas plumas,
bajará una Inteligencia
655 sobre las colores rubias
del Iris sacro, tocando
una trompeta, de cuya
horrible voz temblarán
los ángeles si la escuchan.
¿Qué harán los hombres? ¡Ay dellos!
660 Ya parece que retumba
el eco de la trompeta
en los cóncavos y grutas
de los montes, ¡oh qué voz
tan espantosa y tan justa!,
665 que tendrá en ángeles y hombres
jurisdicción absoluta.
A este aliento de metal
se abrirán luego las tumbas
en que la tierra y los mares
670 huesos humanos sepultan.
Las cenizas que en los vientos,
en pirámides y en urnas
estuvieron, han de verse
vivificadas y juntas.
675 Todo espíritu viviente,
todo mortal, sin ninguna
excepción, parecerá
donde rectamente juzgan.
Los leones de soberbia,
680 sátiros de la lujuria,
los lobos de la avaricia,
y los perros de la gula,
con los tigres de la ira,
y perezosas tortugas
685 verán allí de sus vidas
los defectos y las culpas.
No me mandes proseguir,
que me aflijo, que me angustia,
las sentencias que ha de dar
690 el que los cielos ilustra;
con su sacra omnipotencia,
no permita que discurra

más en esto, baste, baste.
¡Ah, rueda de mi fortuna,
695 que baje yo a los abismos
y el hombre al impíreo suba!
Si he de proseguir, ordena
que las orejas se cubran
los vivientes; que, aun contada,
700 la paz del alma perturba.
Aun yo misma no quisiera
escucharme, ¿que no sufran
este tormento los cielos?
¡Quién tuviera peñas duras
705 sobre mis propios oídos!,
porque oyendo que pronuncia
su sentencia el infinito,
se derrama en la medula
de mis huesos mortal yelo,
710 todas las venas me pulsan
con una quartana fría,
el ser león me disculpa.
A los justos desta viña
de olorosas vestiduras
715 llamará para su gloria,
porque envidia me consuma;
«¡id, malditos de mi Padre!»
dirá a los malos; y, a oscuras,
tinieblas los cegarán
720 a nunca ver luz, a nunca
sosegar en el tormento.
Y luego, en sombras confusas,
caerán montes sobre montes
que trastornen y que hundan
725 tropas de hombres y demonios;
y, del orbe de la luna,
bajarán globos de fuego
que purifiquen y pulan
el gran cadáver del mundo,
730 borrada ya la figura
que ahora tiene, quedando
años, edades caducas,
eternidades de siglos,
siglos de siglos ocultas
735 en el centro de la tierra.
Las blasfemias, las injurias,

740 las envidias, las crueldades,
las venganzas, las usuras,
las impaciencias, las iras,
los tormentos, las angustias,
aquél nunca ver a Dios
que es la pena de las culpas.
Pero en el cielo la vida,
el bien, la paz, la ventura,
745 la caridad, la riqueza;
y, en todas las dichas juntas,
aquél siempre ver a Dios
donde las dichas se fundan.

JUDAÍSMO

¡Tres somos, muera!

750 ENVIDIA ¡Bien dices;
muera, pues que nos injuria!

*Vanse. Salen en la nave el Padre y el Hijo y San Juan
en la apariencia del árbol mayor, que es una peana*

PADRE Sube, Juan, a la gavia,
registra desde allí con vista sabia
lo que termina el líquido horizonte.

755 SAN JUAN
Mientras que subo yo, a mandar
disponte a mirar si se ve tierra.

Mientras va subiendo San Juan, cantan dentro

MÚSICA El águila de Juan sube
y, de la viña la cerca,
en su horizonte, descubre.

760 SAN JUAN
Padre de familias, ¡tierra,
tierra se descubre desde aquí!

Vuelven a cantar y baja San Juan

765 MÚSICA Y dan fondo a la nave
los marineros,
y las aguas se ríen,
y juega el viento.
PADRE Tú cobrarás mi renta
con cuidado y con cuenta
que estos arrendadores
la paga en esperanzas dan y en flores.
770 Las voces escuchando estoy, cuidado
debe de haber en los trabajadores.

SAN JUAN

No hay que dudar.

PADRE

Mi hacienda es estas flores
que en la tierra de amor he producido.

Va bajando San Juan al tablado

Tú, pues eres de todos escogido,
que vestido de pieles
775 y armado de cilicios andar sueles
por montañas y breñas,
la voz te llama que a tu Dios enseñas.
Trémulo el viento con clarín sonoro
pues lo es tu voz por esas líneas de oro
780 que ya en ceniza ardiente,
constante esgrime el rubio presidente.
Pide luego la renta
y, en tu libro, en el crédito la asienta.

*Va San Juan cantando estos dos versos hacia el carro de la viña y andando
muy a espacio, y la música responde de adentro y otro cantando con él*

JUAN Abrid las puertas que extremos
785 son del celeste zafir.

MÚSICOS (*Dentro*)

No las queremos abrir
que a los dos no conocemos.

JUAN Ved que vengo por la renta,
que se han cumplido los días.

MÚSICOS

790 Deja tus vanas porñas,
ponlas a tu dueño en cuenta.

Salen la Envidia y el Judaísmo

JUDAÍSMO

No hay renta, no dio la viña
qué dar; ni aún para nosotros
sé que se coge y que ha sido,
795 a la entrada del agosto,
rey de las vides el cierzo.
Esto ha de ser.

JUAN Nada oigo.

ENVIDIA

Otra vez estoy presente,
judaísmo riguroso,
800 ¿qué aguardas? ¡Esta voz muera!

JUDAÍSMO

¡Mueran estos alevosos!

825 ENVIDIA También
me llamó sabio Moisés.
CUSTODIO
No eres justo.
ENVIDIA Soy Datán.
CUSTODIO
Esta viña ha de dar vino
que tú no podrás beber,
830 porque la vida ha de ser.
ENVIDIA ¿Vino es vida?
CUSTODIO Es ser divino.
ENVIDIA Vino me muestran los ojos.
CUSTODIO
Sangre dicen los oídos.
ENVIDIA Ciegos están los sentidos.
CUSTODIO
835 La Fe sabe hacer antojos.
ENVIDIA ¡Aquí de mi obstinación!
CUSTODIO
¿Nunca te reducirás?
ENVIDIA Voy a la viña.
CUSTODIO ¡Caerás
otra vez como dragón!

Cae el demonio y el Custodio le pone el pie sobre el cuello

840 ENVIDIA ¿Esto sufro? En ira ardiente
abrasar la viña quiero.
CUSTODIO
Ya ha venido el Heredero
de los campos del Oriente.

Mientras va saliendo el Hijo, canta la música

MÚSICA Sea bien venido,
845 en hora buena venga,
venga en hora buena
la flor de los prados.
TODOS Venga en hora buena,
en hora buena venga.
850 UNO Nuestro mayorazgo.
TODOS En hora buena venga.
UNO La risa del campo.
TODOS Venga en hora buena,
en hora buena venga.
855 HIJO Pueblo ingrato, pueblo mío,
a indignación me provoco

de ver ofensas tan viles
en timbres tan generosos.

Al Judaísmo

¿No eres tú mi pueblo?

[JUDAÍSMO] Sí.

A la Envidia

860 ¿No eres tú el ángel hermoso
que nació al albor del día?
Pues, ¿cómo rebeldes? ¿Cómo
de tan injustas maldades
os valéis, cuando me honro
865 de una voz que me previene
el camino misterioso?
Pasaré las glorias mías,
transferiré, de vosotros,
el imperio de mi Iglesia
870 a este luminar dichoso
de la Gentilidad. Oye,
Gentilidad.

Sale la Gentilidad

GENTILIDAD Ya te oigo;
ya tus piedades escucho,
ya mi adoración depongo,
875 ya oigo tu voz divina.
HIJO Serás mayorazgo heroico
de mi viña; y, de mi sangre
vertida por cinco arroyos,
compraré tus descendientes
880 a mi religión devotos.
CANTAN Sea bien venido, etc...
ENVIDIA ¿Qué es esto? En fin, ¿qué aguardamos?
¡Muera, muera, matadle!
JUDAÍSMO
¡Este logro lleva al Padre!

*Dale con un palo como sarmiento y, al darle, se vuelve cruz;
y va subiendo por una tramoya hasta arriba, y va cantando*

885 HIJO Señor, en tu gremio poderoso
el espíritu encomiendo.
MÚSICA De horrores los sentidos,
los labios de sollozos
cubrid, cubrid mortales,
890 que ha llegado el divorcio
de la vida del santo

Abel, justo y piadoso.

El Padre en lo alto, en habiendo subido el Hijo, ha de estar en la nao el Padre

PADRE Gentilidad, admitida
al soberano consorcio
895 de la heredad de mi Hijo:
éste es el Dios numeroso

que en las escuelas de Atenas
le adoraron por ignoto.

Descúbrese un Niño Jesús con una hostia

900 Esta es la viña y el pan:
entra y comeráslo todo.

Vase. Sale la Envidia

ENVIDIA El aire otra vez ha vuelto
manso, apacible y sonoro,
el cielo espesado y limpio;
¿a qué nuevo horror me expongo?

905 CANTAN Ábranse los oídos
y ciérrense los ojos,
que los unos admiten
lo que niegan los otros.

ENVIDIA ¿Qué pan puede ser éste tan divino,
910 qué vino puede ser tan soberano
que la Verdad, la Vida y el Camino
estén en cada espiga y cada grano?

¿Qué nación halló a Dios bebiendo vino?
¿Qué nación halló a Dios en pan humano?
915 ¡Pedazos te he de hacer, pan de tres nombres,
pues que te llegan a comer los hombres!

CANTAN A tanto Sacramento
adoremos devotos,
920 y supla la fe santa
la falta de los ojos.

Cierran la cortina donde están el Niño Jesús y la Hostia

GENTILIDAD

Y aquí el auto tenga fin,
si es bueno, con fin dichoso;
y si no, con perdonarnos
faltas de ingenios y logros.

925 CANTAN A tanto Sacramento
adoremos devotos,

y supla la fe santa
la falta de los ojos.